

La israelí **Maayan Eitan** debuta con una novela ácida, descarnada y reflexiva que causó gran revuelo en su país

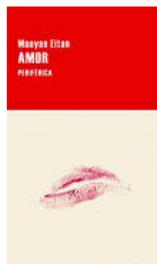
## La oscura antesala de la prostitución

por **MARTA REBÓN**

¿Cómo salvar el amor en un mundo donde convive con la agresión y la explotación sexual, de la pornografía a la violación, de la prostitución al acoso, fuera e incluso dentro de la familia? ¿Se puede construir una identidad femenina al margen de su relación con los hombres, y ser esa «mujer libre» de la que habló Doris Lessing en *El cuaderno dorado*? Lo último se desliza en una cita de *Amor*, el debut de Maayan Eitan, y estos dilemas palpitan en la narración, en primera persona, de Libby (*corazón mío*, en hebreo,

el sobrenombre que le endosa su proxeneta Asaf). En las noches de una desdibujada ciudad israelí ella vende su cuerpo y juventud –«Aprendí que, si les dices que tienes dieciocho años y estás dispuesta a hacer cualquier cosa, el resto les da igual»– sin que lleguemos a averiguar del todo por qué lo hace, aunque diga «porque quiero».

Libby tiene una mirada distanciada hacia el sexo, del que habla de un modo explícito. Lo que es una constante, sobre todo en la primera de las dos partes (*Putas palabras*), es el trañín y la deriva espaciales: entra y sale de moteles, de habitaciones particulares, de espacios sombríos en la playa, a bordo de un coche en que un empleado de Asaf la lleva a ella y a otras de un punto de encuentro al siguiente, con una mezcla de desparpajo nihilista y de intimidad emocional. Se añade a este efecto de dislocación que Libby, como narradora, no es fiable: evita ser concreta, incurre en contradicciones, subvierte el tiempo. Afirma algo para negarlo a continua-



### **MAAYAN EITAN** **AMOR**

Traducción de Gerardo Lewin.  
Periférica. 112 páginas. 13,50 e.

ción, desconcierta al lector para mantenerlo en una duda permanente, pues entiende que la prostitución se alimenta de embustes: se miente al cliente –edad, nombre, historia personal, la obtención del orgasmo– y se miente, también, en la vida «normativa».

Aunque hay algo más: una verdad que la autora no desvela de forma clara, sino a través de la voz evasiva y disociada de Libby, que juega con los límites del lenguaje y la conciencia. Porque el verdadero tema de esta novela noctívaga no es tanto la prostitución como su antesala: el trauma de la protagonista, plasmado con pulso admirable en un párrafo (*Alguien*), que le desintegrará la memoria, la identidad, la autoestima y la percepción coherente del mundo. «Crecer fue un error; algo que ya no podré reparar», se dice. Su única estrategia de supervivencia es un eterno deambular, un estancamiento en la expectativa. *Amor* es una manera nueva de explicar cosas viejas, lo cual no es poco. **L**